**Cardenal Hollerich: "Los que están fuera de la Iglesia a veces entienden mejor el Evangelio que los que están dentro de ella"**



Hollerich

**En una larga entrevista concedida a L'Osservatore Romano, el cardenal presidente de la Comisión que reúne a los episcopados europeos habla de cómo la fase de preparación de los próximos Sínodos está poniendo de manifiesto la urgencia de un cambio de ritmo en la atención pastoral: siendo firmes en el Evangelio debemos ser capaces de anunciarlo al hombre de hoy, que en su mayoría lo ignora, y esto implica una disposición a dejarnos transformar también nosotros mismos**

**"Todavía hoy tenemos seminarios que yo llamo "tridentinos liberalizados". No debemos dar más pasos hacia la "liberalidad", sino tomar el camino de la "radicalidad". La formación debe consistir en ser capaz de vivir el Evangelio hoy de forma radical"**

**"El Papa Francisco no es liberal: es radical. Vive la radicalidad del Evangelio. Es el paradigma integral no sólo de su misión, sino de su vida, porque ha interiorizado la radicalidad del Evangelio"**

**"Francamente, nuestro trabajo pastoral habla de un hombre que ya no existe. Debemos ser capaces de anunciar el Evangelio, y hacer que el Evangelio se entienda, al hombre de hoy que en su mayoría lo ignora"**

***25.10.2022 | Andrea Monda y Roberto Cetera***

([Vatican News](https://www.vaticannews.va/it/vaticano/news/2022-10/cardinale-hollerich-intervista-osservatore-pastorale-sinodo.html)).- Jean-Claude Hollerich, de 64 años, cardenal arzobispo de Luxemburgo, es presidente de la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Comunidad Europea y vicepresidente del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa, así como **relator general del Sínodo sobre la Sinodalidad**. Con la apertura de la fase continental del Sínodo sobre la Sinodalidad, acoge de buen grado la oportunidad de conversar con *L'Osservatore Romano* sobre la marcha de la consulta más amplia de la historia de la Iglesia en Europa, y sus contenidos.

Nos encontramos con él en la iglesia parroquial de Roma de la que es titular, mientras se entretiene como un "buen párroco" con los niños de la clase de primera comunión. "La Iglesia no es este edificio", les explica, "la Iglesia es la asamblea". La Iglesia eres tú. Porque, como dice el Papa Francisco, "sin jóvenes no hay Iglesia, porque Dios es joven". Luego dice: "Estoy muy contento de ser el titular, no de una de las hermosas iglesias del centro de la ciudad, sino de esta parroquia suburbana; **cuando vengo aquí redescubro la alegría de ser un sacerdote entre la gente**".

**El mes pasado, el cardenal Zuppi nos concedió una larga entrevista sobre el Sínodo de la Iglesia italiana, en la que, con mucha honestidad, no ocultó que la participación fue menor de lo esperado, tanto en cantidad como en calidad. ¿Qué opina de los avances del Sínodo en la escena europea?**

Sí, he leído esa entrevista con gran interés. Con la misma honestidad me parece que las observaciones de Zuppi pueden aplicarse también a otros países europeos, aunque con las necesarias distinciones entre unos y otros. Verán, **creo que en Europa hoy padecemos una patología, y es que no somos capaces de ver con claridad cuál es la misión de la Iglesia**. Siempre se habla de estructuras, lo cual no es malo, porque las estructuras son importantes y sin duda hay que repensarlas. Pero no hablamos lo suficiente de la misión de la Iglesia. Que es proclamar el Evangelio. Anunciar y, sobre todo, dar testimonio de la muerte y resurrección de Jesús el Cristo.

Un testimonio que el cristiano debe interpretar principalmente a través de su compromiso en el mundo por la protección de la creación, por la justicia, por la paz. **La enseñanza del Papa Francisco es todo y nada más que la explicación del Evangelio**. No es difícil entenderlo. En el mundo secularizado de hoy, no siempre se entiende el anuncio directo, pero sí nuestro testimonio. Somos observados y evaluados en el mundo por cómo vivimos el Evangelio. Es un poco como los profesores en la escuela: es ciertamente importante lo que dicen, pero aún más importante es lo que comunican sobre sí mismos.



cardenal Hollerich Vatican Media

En nuestro caso lo que importa es la coherencia con el Evangelio. Tomemos como ejemplo la encíclica *Laudato si'*. Muchos la han leído, incluso entre los no creyentes, incluso entre los que no conocen el Evangelio. Y todos los que la han leído han compartido su valor, su importancia, su urgencia.**Lo he visto directamente en mis contactos diarios con los políticos del Parlamento Europeo y la Comisión en Bruselas**. Por ello, todos han leído *Laudato sì*, y la admiran. Y lo mismo ocurre con *Fratelli tutti*. Es decir, todos reconocen al Papa Francisco como el padre de la propuesta de un nuevo humanismo. Que a menudo propone en soledad entre los grandes líderes mundiales.

Pero nos corresponde entonces ser capaces de explicar que el humanismo de Francisco no es sólo una propuesta política, sino que es un anuncio del Evangelio. L**os que están fuera de la Iglesia a veces entienden mejor el Evangelio que los que están dentro de ella**. El Papa Francisco ha indicado, por tanto, este modo de anunciar el Evangelio, que parte de la realidad, la que nos ve a todos como criaturas e hijos del mismo Padre. Pero respondiendo a tu pregunta inicial: en todos los países europeos en los sínodos se ha hablado mucho de comunión, de participación, pero muy poco de misión.

**Ciertamente, en las dificultades registradas en los sínodos de los distintos países ha influido una cierta defensa instintiva de su estatus por parte del clero y, por otro lado, una persistente actitud delegadora por parte de los laicos.**

El concepto de sinodalidad fue introducido por el Papa Pablo VI como una exigencia de colegialidad, de comunión entre los obispos. El Concilio Vaticano II tenía la necesidad preliminar de completar lo que había dejado de hacer el Concilio Vaticano I, cuyo enfoque se centraba totalmente en la figura y las prerrogativas del pontífice romano. De ahí que el esfuerzo de la asamblea consistiera, ante todo, en definir el papel del obispo. Pero *Lumen Gentium* introdujo por primera vez el concepto de "pueblo de Dios en camino" y de la Iglesia como "templo del Espíritu Santo", e **hizo explícito el "sacerdocio universal" que concierne a todos los bautizados**.

En este sentido, creo que estas gigantescas ideas de los Padres del Concilio aún no han sido desarrolladas adecuadamente. Pero **estoy muy de acuerdo con el Papa Francisco cuando dice que se necesitan cien años para aplicar un concilio**. Sólo han pasado 60... ¡no es que lleguemos tarde (lo dice riendo a carcajadas)! Pero, bromas aparte, debemos ser conscientes de que el sacerdocio bautismal no quita nada al sacerdocio ministerial. Por el contrario, todos los sacerdotes debemos entender que no hay sacerdocio ministerial sin un sacerdocio universal de los cristianos, porque se origina en éste.

Soy muy consciente de que la dificultad de asimilar un concepto, al fin y al cabo tan elemental, se ve entorpecida por una formación sacerdotal que aún persiste en una "diversidad ontológica" que no existe. Los teólogos deben ponerse a trabajar en esto y dar definiciones más certeras en torno al tema del carácter, y la gracia sacramental. Pero, sobre todo, los obispos deben ocuparse seria y profundamente de la formación de los futuros sacerdotes. **Todavía hoy tenemos seminarios que yo llamo "tridentinos liberalizados"**. No debemos dar más pasos hacia la "liberalidad", sino tomar el camino de la "radicalidad". La formación debe consistir en ser capaz de vivir el Evangelio hoy de forma radical.

***Esta cuestión es también el sello de este pontificado: aceptar la insuficiencia de una pastoral hija de épocas pasadas y repensar la misión. Una elección que tiene fuertes y valientes implicaciones teológicas***

Veamos también aquí al Papa Francisco: en Europa se oye a menudo que Francisco es un Papa liberal. **El Papa Francisco no es liberal: es radical. Vive la radicalidad del Evangelio.** Es el paradigma integral no sólo de su misión, sino de su vida, porque ha interiorizado la radicalidad del Evangelio. Piensa en su radicalidad en la misericordia, y también en el anuncio del reino de Dios. Verás, no puedes mantener a un joven separado del mundo, en una vida de tipo monástico durante seis años y luego quejarte de que acaba presuponiendo su propia diversidad. De nuevo, no se trata de un problema -repito- de estructuras, sino de misión. Tenemos que entender, o más bien recomponer, lo que significa ser pastores hoy. Al igual que todos debemos preguntarnos qué significa ser cristianos hoy. Esta es la cuestión. Y esta cuestión es también el sello de este pontificado: aceptar la insuficiencia de una pastoral hija de épocas pasadas y repensar la misión. Una elección que tiene fuertes y valientes implicaciones teológicas.

**¿Y la actitud delegadora de los laicos?**

Creo que, tanto por el resultado de este Sínodo como por la reducción de las vocaciones, el equilibrio entre laicos y clérigos será muy diferente en el futuro de lo que es hoy. Sin embargo, hay un obstáculo para el desarrollo de un diálogo constructivo que primero debe ser eliminado. Me refiero al hecho de que la confrontación suele girar únicamente en torno al tema del "poder". El sínodo alemán, por ejemplo, está muy influenciado por este tema.**Creo que limitar la confrontación intraeclesial a la cuestión del poder es un profundo error**. Tanto por parte de los que "disputan" el poder, como por parte de los que lo "defienden". La sinodalidad va mucho más allá del discurso del poder. Si la gente percibe la autoridad del obispo o del párroco como "poder", entonces tenemos un problema. Porque estamos ordenados para un ministerio, para un servicio. La autoridad no es el poder.



Hollerich, con el Papa Francisco

**Usted habla de que la pastoral es inadecuada para los tiempos que corren. ¿Por qué? ¿En qué tiempos vivimos?**

Es muy interesante lo que dice Zuppi en su entrevista con usted, cuando trata el tema del cambio antropológico. Y estoy de acuerdo con él en que este es el tema que más nos debe interpelar. Verán, **mi generación ha experimentado y está experimentando cambios que ninguna generación había experimentado antes. Yo diría que el más grande desde la invención de la rueda**. Con la diferencia de que hoy todo cambia con una velocidad inaudita hace unas décadas. Es impresionante cómo, por ejemplo, un chico de 15 años ya es radicalmente diferente de uno de 20. Hoy no podemos ni imaginarlo, pero habrá transformaciones antropológicas muy muy grandes. Sabiendo que el hombre sólo puede influir parcialmente en su propia evolución. La cuestión que has planteado, y que hay que desarrollar más, es que no estamos hablando de antropología cultural, sino de cambios que también pertenecen a la esfera biológica, natural.

**Por ello, la atención pastoral también debe tenerlo en cuenta....**

No quiero sonar duro, pero francamente, **nuestro trabajo pastoral habla de un hombre que ya no existe**. Debemos ser capaces de anunciar el Evangelio, y hacer que el Evangelio se entienda, al hombre de hoy que en su mayoría lo ignora. Esto implica una gran apertura por nuestra parte, y también una disposición -aunque firme en el Evangelio- a dejarnos transformar también nosotros.

**Cuando hablamos de cambios antropológicos, nuestro pensamiento se dirige en primer lugar a la relación hombre-mujer. El mayor cambio. Pablo VI ya lo había presagiado.**

Sí. La *Humanae Vitae* es un texto maravilloso. **Es una verdadera lástima que sólo haya pasado a la historia por el juicio sobre los anticonceptivos**. Pensemos, por ejemplo, en la idea que propone del amor conyugal como imagen del Dios Trino. Cuando enseñaba en Japón sobre estos temas, dibujaba un triángulo explicativo en cuyos vértices estaban: la sexualidad, el don de la vida y el amor conyugal. Hoy las cosas en el mundo han cambiado radicalmente. Antes, la sexualidad y el don de la vida estaban separados, y ahora lo están la sexualidad y la afectividad. Muchos jóvenes viven la sexualidad de una manera totalmente divorciada de la afectividad. Y esto no lo inventaron ellos solos, sino que lo aprendieron del mundo de los adultos. El matrimonio -no sólo el sacramental- es una práctica que ha caído en desuso en gran parte de Europa. Y lo mismo ocurre con la transmisión de la herencia; ahora los europeos pueden vivir sin la herencia cultural de sus padres. Cada generación es prácticamente un nuevo comienzo. Y el distanciamiento anagráfico que da una población cada vez más envejecida dificulta aún más esta transmisión.

***Para los jóvenes de hoy el valor más alto es la no discriminación. No sólo la de género, sino también la de etnia, origen, clase social. Se enfadan mucho por la discriminación***

**Manteniéndose en este nivel, plantea la cuestión de la adaptación de la pastoral a estos cambios antropológicos.**

Por supuesto. Y es precisamente la necesidad pastoral la que ha provocado algunas críticas. Verás, hay una suposición que me inspiró. Intento, en la medida de lo posible en las labores de mi función, mantener una relación personal viva con los jóvenes. Porque antes de ser cardenal soy un sacerdote; un pastor. Y**lo que veo constantemente es que los jóvenes dejan de considerar el Evangelio, si tienen la impresión de que estamos discriminando**. Para los jóvenes de hoy el valor más alto es la no discriminación. No sólo la de género, sino también la de etnia, origen, clase social. Se enfadan mucho por la discriminación. Hace unas semanas conocí a una chica veinteañera que me dijo "'quiero dejar la Iglesia, porque no acoge a las parejas homosexuales', le pregunté '¿te sientes discriminada por ser homosexual?' y me dijo '¡no, no! Yo no soy lesbiana, pero mi amiga más cercana lo es. Conozco su sufrimiento y no quiero formar parte de los que la juzgan". Esto me hizo pensar mucho.

**Pero Cardenal, las Iglesias protestantes que adoptan un enfoque más liberal, y bendicen a las parejas del mismo sexo, no parecen ser más populares entre los jóvenes...**

Por supuesto que no. Porque eso no es suficiente. Necesitamos un cambio de paradigma cultural más profundo, y una conversión de espíritu. No es un problema de derecho canónico, de normas o de estructuras. Es lo que el Papa dijo a la Iglesia alemana. **"Hay que tener cuidado de no empezar por las estructuras; empezar más bien por la vida del pueblo de Dios, por la misión, por la evangelización"**. Anunciar el Evangelio hoy significa proclamar la alegría de vivir en Dios, encontrar el sentido de la vida en Jesucristo. Que no es una frase hecha, porque debemos ser capaces de comunicar que vivir tras las huellas de Cristo significa vivir bien, significa disfrutar de la vida. Estamos llamados a proclamar una buena noticia, no un conjunto de reglas o prohibiciones.

**Donde la buena noticia es el kerigma original...**

Sí, por supuesto. La posmodernidad, al igual que el racionalismo que la precedió, tropieza con un límite insuperable. **Que es la angustiosa percepción de la finitud humana**. Cuanto más crece la capacidad intelectual y cognitiva del hombre, más evidente es su incapacidad para responder a la pregunta que le acompaña -racionalmente pero también inconscientemente- durante toda su existencia: "¿por qué se acaba la vida?", "¿por qué este yo mío, que nadie conoce en su profundidad, está destinado a morir?".

**La astucia de la civilización consumista en la que vivimos consiste en ocultar y exorcizar la cuestión, con el engaño del mito de la eterna juventud**. Así que la "nueva evangelización" de hoy es mostrar una hostia elevada diciendo "El que come de este pan no morirá más". Una ética del amor -y de la misericordia- es, pues, sucesora de la revelación de que "ya no morirás". Deberíamos gritarlo en las plazas y desde las terrazas "¡No mueras más!". Y si no lo gritamos, limitándonos a proponer una ética del buen vivir, ¡no podemos luego quejarnos de que no haya más creyentes!

Creer en la vida eterna, sin embargo, significa creer que la vida eterna ya está aquí, ahora. Y que como tal hay que vivirla, y disfrutarla. En este sentido, me asusta mucho la creciente concepción funcionalista de la vida, según la cual, si no funciona, la tiras. **Me aterró ver en los Países Bajos la extensión de la práctica de la eutanasia incluso a los enfermos psicológicos. Esto también es el resultado de la ideología consumista dominante**: antes, si tu televisor se rompía, lo llevabas al reparador, y tus zapatos al zapatero; hoy los tiras. Y quieren hacer lo mismo con la vida, si no "funciona", si te conviertes en una carga para la sociedad te desechan. Lo mismo ocurre con el inicio de la vida: me preocupa escuchar en el Parlamento Europeo a quienes piden que se otorgue el estatus de derecho "fundamental" al aborto, porque si es un derecho fundamental entonces es un derecho absoluto y, por tanto, ya no admite una negativa de conciencia. Esto también es absurdo. Recordemos siempre que la vida, aunque sea limitada, es hermosa".

***Nadie queda excluido: incluso los divorciados vueltos a casar, incluso los homosexuales, todos. El Reino de Dios no es un club exclusivo. Abre sus puertas a todos, sin discriminación. A todos***

**Así que empieza de nuevo desde una tumba vacía en una mañana de domingo de primavera en Jerusalén**.

Por supuesto. Esa es la buena noticia. Y quiero añadir: todos están llamados a ello. Nadie queda excluido: incluso los divorciados vueltos a casar, incluso los homosexuales, todos. El Reino de Dios no es un club exclusivo. Abre sus puertas a todos, sin discriminación. A todos. A veces se discute en la Iglesia sobre la accesibilidad de estos grupos al Reino de Dios. Y esto crea una percepción de exclusión entre algunos del pueblo de Dios. **Se sienten excluidos y eso no está bien. No se trata de sutilezas teológicas ni de disertaciones éticas**: aquí se trata simplemente de afirmar que el mensaje de Cristo es para todos.

***No creo que quepa un matrimonio sacramental entre personas del mismo sexo, porque no hay una finalidad procreadora que lo caracterice, pero eso no significa que su relación afectiva no tenga valor***

**Sin embargo, existe objetivamente un problema teológico. Usted mismo se ha referido a ello en entrevistas anteriores, pidiendo un replanteamiento de la doctrina.**

El Papa Francisco recuerda a menudo la necesidad de que la teología se origine y se desarrolle a partir de la experiencia humana, y no se quede sólo en el fruto de la elaboración académica. Muchos de nuestros hermanos y hermanas nos dicen que, sea cual sea el origen y la causa de su orientación sexual, ciertamente no la han elegido. No son "manzanas podridas". También son el fruto de la creación. Y en Bereshit leemos que en cada paso de la creación Dios se complace con Su obra, diciendo "...y vio que era bueno". Dicho esto, quiero ser claro: **no creo que quepa un matrimonio sacramental entre personas del mismo sexo, porque no hay una finalidad procreadora que lo caracterice, pero eso no significa que su relación afectiva no tenga valor**.

**Sin embargo, los obispos belgas se han pronunciado a favor de la posibilidad de bendecir estas uniones.**

Francamente, la cuestión no me parece decisiva. Si nos atenemos a la etimología de "bien decir", ¿crees que Dios podría "decir mal" de dos personas que se aman? Me interesaría más debatir otros aspectos del problema. Por ejemplo:**¿qué es lo que impulsa el llamativo crecimiento de la orientación homosexual en la sociedad?** ¿O por qué el porcentaje de homosexuales en las instituciones eclesiásticas es mayor que en la sociedad civil?

**Cardenal Hollerich usted es el Presidente de la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Comunidad Europea. Vivimos un momento dramático. Después de casi 80 años, la guerra ha vuelto a hacer su aparición en Europa. Increíblemente, la amenaza nuclear nunca antes había estado de actualidad. Frente a esto, la presencia política activa de Europa como promotora eficaz de la paz parece débil, endeble, desatendida.**

Debemos hacer la paz. Hacer la paz entre las naciones es como hacer la paz entre los hombres: siempre tiene que haber un compromiso entre las presuntas razones respectivas. Todo el mundo debe intentar identificarse con las razones de los demás, aunque no las comparta. Y a partir de ahí encontrar un compromiso. **De lo contrario, podemos tener una tregua del conflicto armado, pero no una paz real**.

La historia nos enseña que los conflictos latentes, tarde o temprano, estallan en guerras. También éste era un conflicto que se arrastraba desde hacía mucho tiempo, pero nadie quería realmente trabajar por la paz. Dicho esto, confirmo lo que dices: **la Europa política es muy débil. Es así porque la prioridad política de Europa es mantener a sus países constituyentes, muy diferentes entre sí, unidos a sus instituciones**, especialmente tras la ampliación a 27. Por supuesto, centrarse más en la dinámica interna debilita su proyección exterior, su protagonismo político.

Pero los líderes europeos deberían entender que el equilibrio no se consigue *ad intra*, sino *ad extra*, mediante políticas de confrontación y propuesta original con otras potencias. Y esto constituye hoy un grave *vulnus* en los equilibrios mundiales porque Europa lleva en su ADN la inspiración de la paz. Creo que las fuerzas inspiradas por el popularismo deben comprometerse también a redefinir su identidad. A estas alturas, en el léxico europeo común, "popular" se identifica con "conservador", y esto no es bueno. Por tanto, es necesario precisar "popular" en la tradición de los demócratas cristianos, que tanto han significado en muchos países europeos. Es decir, recuperar ese perfil "social" de los populares que el liberalismo ha oscurecido un poco. Entre otras cosas porque **el popularismo es el único antídoto serio contra el populismo**.

**Pero el populismo parece seguir en aumento en muchos países europeos.**

Cuando el populismo gana, se enfrenta al desafío del gobierno. El problema del populismo es que ofrece respuestas simplificadas a las cuestiones cada vez más complicadas que plantea el mundo actual. P**ensemos, por ejemplo, en las recetas soberanistas propuestas a un mundo que, en cambio, está cada vez más inextricablemente conectado**. Me preocupa lo que pueda ocurrir si los populistas fracasan en el desafío del gobierno. Culparían irremediablemente a otro: a los inmigrantes, a los refugiados, a Bruselas. Exacerbando aún más las tensiones sociales. Y eso no es necesario.

***Nos espera un duro invierno, en el que muchos sufrirán el frío, la pobreza, el desempleo: será una prueba para la resistencia de la democracia***

**Pero, ¿cree usted que las derivas autoritarias, o como se dice hoy en día, autócratas, pueden seguir teniendo lugar en Europa?**

No lo sé. Espero que no. Pero creo que todos debemos empezar a pensar en las condiciones de la democracia. Hasta ahora hemos pensado que la democracia era la única forma política posible en Occidente. Pero incluso en Occidente podemos sentir algunos crujidos. **Tenemos que reflexionar sobre lo que significa ser un país democrático, un continente democrático, hoy en día**. Nos espera un duro invierno, en el que muchos sufrirán el frío, la pobreza, el desempleo: será una prueba para la resistencia de la democracia. Hasta ahora, la democracia se sustentaba en el bienestar de la mayoría, hoy esto no es suficiente. Es fácil ser amigos y demócratas en la rica comida del domingo, más complicado en el día del ayuno.

**Una última pregunta cardenal. ¿Cómo se imagina la Iglesia en Europa dentro de 20 años?**

Será mucho más pequeño. **La mayoría de los europeos no conocerán a Dios y su Evangelio. Más pequeño, pero también más vivo**. Creo que esta reducción de números es, en el plan de Dios, necesaria para ganar un nuevo impulso. En algunas partes del norte de Europa será predominantemente una iglesia de emigrantes; los nativos ricos son los primeros en abandonar el barco, porque el Evangelio choca con sus intereses. Este es el deseo del Papa Francisco: una iglesia pobre, una iglesia viva.

<https://www.religiondigital.org/vaticano/Cardenal-Hollerich-trabajo-pastoral-hombre-europa-evangelizacion-parejas-gay-humanae-vitae-rigoristas-sinodalidad-papa-francisco-evangelio_0_2499650024.html?utm_source=dlvr.it&utm_medium=facebook>